

POLONIA: UN PUNTO DE REFLEXION

Lic. Francisco Javier Ibisate
Economista

Resulta difícil escribir sobre Polonia, pero resulta más difícil prever la interpretación que cada lector quiera dar a lo escrito, pues cada cual tenderá a llevar el agua a su molino. Es difícil escribir sobre Polonia, porque hay que basarse en información y la información depende del manantial que la emite y del transmisor que la selecciona. Además nosotros y los polacos hablamos lenguas diferentes y estamos un tanto lejos los unos de los otros; lo que pudo decir Lech Walesa de nuestro gobierno o lo que nuestro gobierno pudo decir del movimiento Solidaridad necesita de un buen intérprete y de una buena traducción.

Pese a estas diferencias de lenguajes y de sistemas económicos, Polonia y El Salvador tienen la común semejanza de haber atraído la atención (y la preocupación) mundial; o como alguien ha dicho: Polonia y El Salvador son un problema interno del mundo entero. Como que en estas zonas se juega algo del respectivo sistema económico. En este sentido, Polonia es un punto de reflexión para nosotros; si se hace más énfasis en la descripción de la situación polaca es por el simple motivo de ser el punto de reflexión para encontrar una salida a nuestra situación, que espero nos sea más conocida y que ciertamente es más grave.

Polonia y El Salvador están en crisis; y crisis significa un "Enjuiciamiento" de los hechos y de las políticas pasadas, y una tenaz búsqueda de la solución. Crisis significa también el caótico resultado en lo econó-

mico y en lo político en que han derivado los hechos y las políticas pasadas. Y es de los momentos de crisis de donde puede brotar la nueva solución. ¿Se repetirá en Polonia la brusca solución checoslovaca de 1968 contra la cual han vuelto a protestar los propios partidos comunistas europeos? ¿Será más bien que las drásticas medidas del premier W. Jaruzelsky buscan evitar esa intromisión extranjera? ¿Se busca una solución rusa o una solución polaca? ¿Se busca en nuestro caso una solución salvadoreña o una solución norteamericana? Sucede a veces que lo que allá se ve mal, aquí se mira bien o al revés.

Estando en juego algo más que la suerte de un país es normal esperar que naciones extranjeras tomen posiciones, emitan juicios, propongan soluciones, que en nuestro caso han tenido muy diferente fortuna. Polonia tampoco se ha visto libre de estos enjuiciamientos. Los gobiernos europeos reflexionan sobre la oportunidad de sus respectivas medidas y no todos acuerpan las restricciones económicas impuestas por la Administración Reagan. Tampoco los partidos comunistas europeos pronuncian el mismo juicio condenatorio; sin duda el más agresivo es el partido comunista italiano, el más numeroso de Europa Occidental, al afirmar que "la violenta interrupción del proceso de reforma es una prueba de que los países de la Europa del Este están enfrentando una crisis tan recurrente como dramática...; la invasión de

checoeslovaquia por el Pacto de Varsovia, en 1968, ha demostrado que es necesaria una profunda renovación de esas sociedades... También aquí hay lugar a las dobles posturas: habrá quienes aplaudan estos juicios aplicados a Polonia, mientras protestan de "intromisión" si se dirigen a nuestras costas; y habrá quienes los reclaman como remedio necesario en nuestra sociedad, y los juzgan improcedentes aplicados a los países del este europeo. A todos nos atañe el punto de reflexión.

Las piezas sueltas del mosaico no son ajenas a nuestra realidad nacional. Económicamente Polonia está atravesando una crisis coyuntural de recesión y carencias, derivada tanto de la crisis internacional como del ineficiente manejo interno de quienes detentaban el poder político. La crisis económica mundial ha golpeado en pleno flanco a la economía polaca; sus casi \$30 mil millones de deuda externa con bancos occidentales hacen más difícil su recuperación y su capacidad de reembolsar los préstamos anteriores. La débil ayuda alimenticia proveniente de Rusia es esporádica y medio clandestina, porque la propia Rusia ha sido víctima de malas cosechas. Las restricciones americanas agravarían más problemas de racionamiento a que se está viendo sometido el pueblo. Estimo, sin embargo, ser muy mala lógica deducir de una crisis coyuntural una crítica destructiva del modelo de funcionamiento económico, habiendo sido precisamente Polonia y Checo-

Pasa a la página No. 296



Premier Jaruzelski before the Polish parliament last week

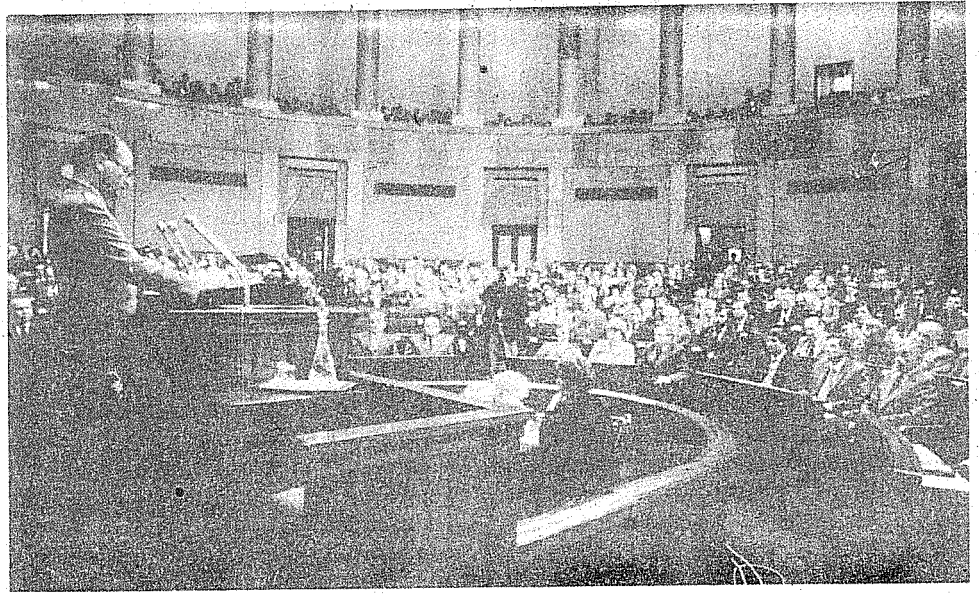


Party Boss Kania listening to the tough message

eslovaquia la cuna de nuevos mecanismos teórico-práctico de modelos descentralizados socialistas. El punto de reflexión es más bien para nosotros porque en el campo económico nuestra crisis es perennemente coyuntural, es decir estructural y requiere de fuertes cambios estructurales: la expresión está muy de moda, aunque difiere el contenido que se dé a la misma. De todas formas los cambios estructurales los hacen los hechos y no las palabras, y de palabras tenemos bastantes.

En mi opinión, discutible por cierto, la crisis fundamental en el caso polaco está en la inercia y resistencia que muestra la estructura política, la estructura del poder, por adecuarse al proceso de mayor descentralización, democratización y despolitización que a partir de las reformas de 1965 se oficializó imprimir a la estructura y mecanismo económico de funcionamiento. Esta opinión, basada en la autoridad de W. Brus, notable figura teórico-práctico del proceso polaco, fue desarrollada en anterior número de este Boletín¹. Esto ha llevado a que se perciba una crisis en el partido oficial comunista polaco, que desde agosto de 1980 ha perdido una tercera parte de sus tres millones de afiliados. El hecho de que los miembros del Politburó del partido no supieran de las medidas de la ley marcial hasta dos horas después del despliegue de las fuerzas armadas, da a entender que el general Jaruzelski tomó estas medidas más bien como Ministro de Defensa y Jefe de las Fuerzas Armadas, que como líder del partido oficial. Estamos ante una operación eminentemente militar. La destitución del anterior secretario del partido, E. Kania, y su sustitución por el actual Ministro de Defensa como premier del partido, al igual que la más reciente detención de 32 miembros del criticado régimen anterior (entre ellos el premier E. Gierek) muestran que el partido ha sido sometido a un proceso de revisión y crisis, quizás de purga. El poder parece estar ahora en manos del cuerpo militar. Y en Polonia, país que ha debido defenderse continuamente contra los invasores de turno, rusos y alemanes, el ejército gozó siempre de un unánime prestigio de lealtad y de honestidad. Ahora es el ejército el que se somete a la prueba de fuego.

Y la prueba de fuego será el resultado que tenga la ley marcial decretada por el ejército y apoyada por el partido; tratándose de un país de la Europa del Este esta ley marcial ha sido sorpresivamente draconiana y sometida a las más diversas interpretaciones. Conocedores en carne propia de los alcances mortales que en nuestro país ha tenido la ley marcial podemos más equilibradamente ponderar los hechos. No tiene parangón alguno el número de muertos, heridos y encarcelados en ambos casos, aunque tampoco el menor número sea una justifi-



Premier Jaruzelski telling parliament of demand that Solidarity cease anti-Soviet policies

cación de las medidas tomadas. También aquí el punto de reflexión nos obliga a pensar que los veinte artículos de la ley marcial polaca no sólo amordaza temporalmente los fundamentales derechos de la libertad ciudadana, sino que están agravando la crisis económica. Se han suspendido interinamente todos los medios de comunicación social a los ciudadanos o grupos particulares (prensa, radio, televisión...); se prohíben las reuniones o demostraciones públicas, comprendidas las huelgas y exceptuadas las reuniones al interior de las iglesias; quedan sometidos al control el correo, teléfono, telex..., lo cual está paralizando el funcionamiento económico del comercio y de las empresas; los ciudadanos no pueden ausentarse de su lugar de residencia por más de 48 horas; también los espectáculos recreativos y los centros educacionales fueron suspendidos, con excepción de las guarderías infantiles; las fronteras nacionales han sido cerradas, dificultando la salida del país; se aplicarán procesos sumarios a quienes desobedezcan la ley marcial o realicen actividades que pongan en peligro "el interés, la seguridad y la defensa del Estado"; a estos mismos castigos se verán sometidos los soldados y miembros de los cuerpos armados que falten a la disciplina militar, al mismo tiempo que se les autoriza a usar la coerción para restaurar la calma, la ley y el orden...

Hay modos más respetuosos y hay modos más mortales de aplicar una ley marcial y ello sólo puede deducirse de los hechos reales y no del cariz político de quien decreta la ley. Los hechos y los resultados serán los parámetros para el punto de reflexión. Queda mientras tanto un lugar a la conjetura: por qué una ley marcial en Polonia. Quizás la apuesta de Jaruzelski es que el golpe de Estado del domingo 13 de diciembre le permitiría liquidar las bases del poder de Solidarity y abrir las puertas a una negociación con los miembros más moderados que encabeza Lech Walesa.

Más que la convocatoria a una huelga general fue el triunfo de los más radicales en la reunión tenida en Gdansk por Solidarity, llamando a un "referendum", que abriera el camino a las elecciones libres y a la liquidación de la situación colonial de la URSS, lo que determinó al alto mando militar a dar el golpe. Queda claro que si la Iglesia y los militares habían actuado como fuerzas modificadoras, las fuerzas militares han abandonado ese papel y ahora se enfrentan la fuerza de las armas y la fuerza de la resistencia.

La razón la hizo oír Jaruzelski en su discurso matutino, al declarar la ley marcial y comunicar que el país sería regido por un "Consejo Militar de Salvación Nacional" "nuestro país se halla al borde del abismo; la estructura del Estado ha dejado de operar. Los líderes de Solidarity nos amenazan con el uso de la fuerza; no quieren obedecer a la ley; todos van a la huelga. Provocan una confrontación con los Rojos. Tenemos que hacer algo antes de que nos empujen dentro de una guerra civil; tenemos que salir de la crisis por nosotros mismos... La historia nunca nos perdonará si fallamos"...

Al momento de redactar este comentario, cuando se recibe la noticia de que la ley marcial se prolonga por tiempo indefinido, hay tres hechos que parecen confirmarse: primero, que el general Jaruzelski decidió la implantación de la ley marcial para evitar la intervención militar soviética. Segundo, el Consejo Militar de Salvación Nacional no ha conseguido normalizar la vida interior del país y la resistencia se extiende. Tercero, la Iglesia Católica, cuyo objetivo ha sido siempre evitar el derramamiento de sangre, es actualmente la única fuerza capaz de mediar entre Solidarity y los militares.

El general Jaruzelski ha tenido que librar la guerra en dos campos de batalla: el



Reviewing his honor guard in Warsaw: A papacy with a human face ?

partido oficial y Solidaridad. La revolución de obreros e intelectuales polacos, a partir de 1980, tiene sus raíces en las graves acusaciones de ineficiencia, anticonstitucionalismo e incluso corrupción adscritas a los pasados dirigentes del partido: Giereck y Kania, junto con 32 miembros del partido han sido detenidos, y una tercera parte de los afiliados se separaron del partido desde aquellas fechas. En mi opinión ahí radica la falla original del sistema: la resistencia de la estructura política por adecuarse a la evolución del mecanismo económico.

Por su parte el movimiento sindical Solidaridad, que engloba a diez de los catorce millones de trabajadores, ha logrado mantener un difícil equilibrio entre la línea moderada de Lech Walesa y la más radical de J. Kuron y otros representantes en el exilio. Las demandas del ala radical es lo que parece haber motivado que el general Jaruzelsky tomara las draconianas medidas internas, antes de que ellas se impusieran desde fuera. Sin embargo, el carácter transitorio de la ley marcial parece prolongarse por tiempo indefinido, porque las cláusulas de la misma no logran engendrar la normalidad sino encontrar la resistencia. No parece que la salida está en el uso de la fuerza de un ejército, que en palabras de Jaruzelsky "nunca disparará sobre ciudadanos polacos"; y no parece que el número de muertos haya sobrepasado la docena...

Y aquí también se impone un punto de reflexión para quienes aplauden (y con razón a mi juicio) al movimiento sindical-Solidaridad; ¿se le aplaude porque es un grupo creciente y solidario de trabajadores que claman y luchan por una mayor participación en las elecciones y decisiones laborales, porque critican la ineficiencia, la corrupción, la inconstitucionalidad del pasado partido, o se le aplaude porque se le interpreta como una simple crítica al sistema socialista como tal? El movimiento sindical Solidaridad busca ante todo una ade-

cuación, una democratización y una mayor participación de la clase trabajadora en el quehacer económico de un país; busca un socialismo de mayor participación humana en un país profundamente católico. No se busca ni destruir Polonia, ni destruir el socialismo, sino construir un nuevo socialismo polaco. Creo que también éste es un punto de reflexión para quienes miran el anverso y el reverso de la medalla.

Y para terminar un último punto de reflexión. La solución polaca parece no engendrarse en el enfrentamiento, sino en el diálogo y en la mediación, aunque quizás fuera preciso un previo enfrentamiento que fuerce el diálogo y la mediación. En este sentido aconsejan y presionan los gobiernos europeos. Y este parece ser el papel de la Iglesia, única fuerza capaz de mediar entre Solidaridad y los militares. Si en los tiempos del encarcelado y hoy fenecido cardenal Wyszhinsky, la Iglesia Católica fue la "única fuerza que hizo temblar el poder", hoy es la única mediadora aceptable entre el poder militar y el poder obrero.² A lo largo de la crisis una nota espectacular, por tratarse de un país oficialmente comunista, fueron las conversaciones tripartitas entre Jaruzelsky, L. Walesa y Josef Glemp, nuevo cardenal primado. De esos contactos puede esperarse que salga la solución al conflicto; el primado de la Iglesia cumplía la delicada función moderadora y hacía posible el diálogo entre los ciudadanos y el poder. En su carta pastoral del 20 de diciembre decía: "Mantened la calma; no provoquéis la mayor desgracia que puede afectar al país y a la nación. Sólo el autocontrol y la serenidad pueden salvar hoy a la nación". Y al mismo tiempo declaraba: "las autoridades comunistas han dejado de ser autoridades de diálogo entre los ciudadanos". Se insinuaba que el diálogo no era cuestión de un día. También el Papa, en su discurso a la curia, deseaba una "solución pacífica"; de ahí que pidiese a Reagan "la

mayor cautela y prudencia" en su actuación. Cautela y prudencia que pueden hacer posible el diálogo entre el poder militar y la Iglesia Católica, que va a defender sin lugar a dudas los intereses de Solidaridad. Se sabe que los militares del sindicato independiente han difundido un llamado a la huelga para que se mantenga la resistencia y reforzar así la posición negociadora de la Iglesia con el Consejo Militar de Salvación Nacional. En la difícil situación polaca se ha abierto un hueco a la esperanza, que alienta tan desmayo y sin perder energía la Iglesia Católica. Tenían razón los militantes de Solidaridad cuando aseguraban que "Polonia no está perdida".

También la Iglesia Católica en El Salvador ha deseado servir como elemento mediador, tanto para evitar el derramamiento de sangre como para propiciar aquellos cambios sociales que aseguren los más elementales derechos humanos. Sus acciones y sus intenciones fueron malinterpretadas y se llegó a apagar "la voz de los sin voz", coronando una persecución religiosa que no la encontramos en Polonia, país oficialmente comunista. En forma ciega y brutal se está intentando cerrar y atemorizar uno de los canales de mediación y diálogo y se prefiere la solución, que nunca ha sido solución, la fuerza de las armas. Pero la Iglesia no puede ni debe renunciar a su misión de ser portadora de paz y cordura. Resulta irónicamente aleccionador que un país, presidido por un gobierno comunista, se convierta en punto de reflexión para un país que lleva el nombre de Dios en la Bandera patria.

Queremos para Polonia una solución nacional y nos quedamos a la expectativa de los hechos. Queremos para El Salvador una solución nacional, que creemos va por el camino del diálogo y la mediación; y para ello Polonia se nos convierte en un punto de reflexión. Lo incongruente y lo inadmisibles sería "aprobar en Polonia lo que condenamos en nuestro país, o condenar en Polonia lo que aprobamos en nuestro país".

Notas.

1 Ibisate Fco. Javier: 1980: Polonia se declara en huelga; y Rusia ¿qué?. Boletín de CC. Económicas y Sociales; junio-diciembre, 1980; pp. 191.

2 "Presencia política de la Iglesia en Polonia". Comentario. ECA, octubre-noviembre, 1981; pp. 1011-1012

